

rector D. Luis Logheder, que hizo tocar á la orquesta un notable compendio sinfónico de la ópera *Adello*.

La Capital quedó entonces entregada, en cuanto á espectáculos, á los Orrin, en cuyo circo hacían riesgosos ejercicios los hermanos Livingston en unos trapecios suspendidos de un velocípedo que uno de ellos hacía ir y venir por un cable tendido de uno á otro extremo del local, y á la zarzuela Moreno en el Principal que, por intrigas y rencillas de ley en los escenarios, vió escapársele fugitivo al tenor cómico Pablo López, á quien vino á sustituir el siempre aplaudido Manuel Iglesias. Pero todo ello duró poco en su dominio absoluto, pues tan pronto como la Opera Italiana dejó libre el Nacional, lo ocupó la Gran Compañía de Opera Inglesa del Sr. C. D. Hess, acabada de llegar á Veracruz, después de extraordinarios éxitos en las principales ciudades de los Estados Unidos, según rezaban los programas. El personal de la Compañía Inglesa era el siguiente: Miss Abbie Carrington, prima donna absoluta; Miss Emma Elsner, prima donna contralto; Miss Blanch Chapman, primera soprano de ópera cómica; Mr. George Appleby, primer tenor; Mr. Thos. F. Cristy, tenor de gracia; Mr. James G. Peakes, primer barítono; Mr. Henry C. Peakes, bajo profundo; Mr. Geo. W. Denham, célebre actor cómico; Mr. A. W. Tams, barítono cómico; Mr. D. A. Flin, bajo cantante; Miss Letitia Fritch, distinguida joven prima donna inglesa; Director de orquesta, Mr. W. E. Taylor, del Conservatorio de Música de Londres. Gran cuerpo de coros y gran orquesta. Precios de abono por seis funciones: en palcos, *cuarenta y ocho pesos*; en lunetas y balcones, *seis pesos*. Precios eventuales: palcos, *doce pesos*; lunetas, *un peso cincuenta centavos*.

La Compañía Hess dió su primera función el sábado 16 de Febrero, con *Marta*, de Flotow; la segunda con *Fra Diávolo*; la tercera con *La Gitanilla*; la cuarta con *Olivette*; la quinta con *Maritana* de Vicente Wallace; y la sexta y última del abono anunciado, con el tercer acto de *Marta*, el segundo de *Fra Diávolo* y el estreno de la ópera náutica de Gilbert y Sullivan, en dos actos, intitulada *Pinafore*; esto en la noche del 23. En la del 24 repitió en extraordinaria *Olivette*, y para el 28 la Compañía Hess se pasó al Teatro Principal y dejó el de la calle de Vergara, para que en él se verificasen bailes de máscaras y se le hicieran diversas obras de reposición.

Durante ese abono, el Nacional se vió muy bien concurrido por lo más granado y elegante de nuestra sociedad, que ansiosa acudió á ver qué era esa Compañía, primera en su género que nos visitó. Miss Abbie Carrington (hay que ponerles á esos cantantes el Miss y el Mister para distinguir, al nombrarlos, los hombres y las mujeres), Miss Abbie Carrington, repito, hermosa, simpática, elegante; Miss Emma Elsner, preciosa rubia, esbelta, con ojos vivísimos, pequeña

boca y correcto cuerpo, del que pudo juzgarse bien porque varias veces vistió traje masculino; Miss Letitia Fritch, otra rubia primorosa, simpática y elegante; el cuerpo de coros del sexo bello, no muy numeroso, pero sí compuesto de bonitos tipos, lo mismo las de ojos azules que las de ojos negros, todas ellas con mucha vida y con mucha animación y á su vez vestidas con mucho gusto, agradaron grandemente como mujeres y bastante como actrices.

Como cantantes parece que ellas mismas nunca tuvieron grandes pretensiones, y aunque no eran, ni mucho menos, maravillas, no lo hacían mal y pasaban bien. Mr. Denham era realmente un actor cómico de grandes méritos, y muy regulares artistas Mr. Appleby y Mr. Peakes. *Marta* y *Fra Diávolo* estuvieron bien cantadas; *La Gitanilla* y *Maritana* pasaron sin causar sensación, y gustó mucho y fué muy aplaudida *Olivette*.

Con la misma buena y numerosa concurrencia que en el Gran Teatro, pasó la Compañía Inglesa al Principal, principiando su segundo abono la noche del 28 con *La Mascota*, que cantó menos que medianamente: estrenó después *Iolanthe*, *Los Piratas de Penzanze*, y se hizo oír en *Les Cloches de Corneville*; repitió *Olivette* el 4 de Marzo á beneficio de Emma Elsner, y el 9, para sexta y última del segundo abono, dió, por primera vez en México, la opereta de Suppé *Fatminta*, cruelmente mutilada, pero muy bien puesta y presentada, pues como todas las actrices eran guapas y tanto como ellas las coristas, el segundo acto, que pasa en el Harem del Sultán, ofreció un particular conjunto de hermosas odaliscas. El público masculino que sin duda sabía de lo que se trataba y quiso además ser galante con tanta belleza, cubrió materialmente de ramilletes y de flores sueltas á la Elsner, á la Fritch y á sus compañeras de *Serrallo*, haciéndoles rumbosa despedida, pues con la función de esa noche se retiró la Empresa Hess, ofreciendo volver, en lo que obraba cuerdamente, pues tenía el éxito asegurado.

Estábamos en plena Cuaresma, y, como si las fatalidades de aquella época calamitosa hubiesen hecho á la gente pensar que sólo de lo alto podía venirnos el remedio, perceptible era la atmósfera de austeridad y de recogimiento que invadía la Capital: los templos de Santa Clara y Santa Brígida, en que elocuentemente resonaba la voz de los famosos oradores y sacerdotes Malavehar y Rivas, las iglesias de Santo Domingo y el antiguo Colegio de Niñas con sus graves y solemnes ejercicios, eran los centros únicos en donde podían encontrarse á las estrellas de la buena sociedad, que no hacía mucho brillaban en los teatros.

El Principal quiso aprovechar aquel desbordamiento de fervor religioso, y por iniciativa y bajo la dirección del Maestro Modesto Ju-

lián, para el domingo 16 de Marzo anunció un primer concierto de música sagrada, ó clásica y seria, de cuya ejecución se encargó una muy buena orquesta, formada con profesores de la Capital, pero cuyo éxito en contaduría fué casi nulo. Como distracción profana sólo se permitió la sociedad escogida la de unas carreras celebradas ese mismo día por el *Club Nacional Velocipedista*, en el Hipódromo de Peralvillo. En ellas, y entre otros jóvenes, tomaron parte Porfirio Díaz (hijo), Gustavo Pacheco, Ernesto y Manuel Fernández, Francisco Cabañas, Juan Gutiérrez, Vicente Escandón, Manuel y Mario Garfias, Adolfo Durán, Angel Carrillo y W. S. Locke. Las *remas* que habían de acordar los premios, fueron las Sritas. María Santacilia, Rosa Valle, Concepción Varela, Matilde Castellanos, Luisa Mercado, Clara Gamboa, Margarita Maza, Luisa Romero Rubio, Josefina Pacheco y María Pacheco. El cargo de Juez árbitro, lo desempeñó el joven Fernando González. La sencilla fiesta resultó primorosa, por lo numeroso y brillante de la concurrencia, y Gustavo Pacheco, Ernesto y Manuel Fernández, Adolfo Durán y Mario Garfias, que resultaron vencedores, fueron aplaudidísimos.

En teatros de segundo orden hubo poco que merezca referirse. En Arbetu Manuel Estrada y la muy discreta y ameritada actriz mexicana la Rivero, estrenaron y representaron muy bien el sensacional drama de Leopoldo Cano, *La Pasionaria*, que con mucha justicia gustó y llamó grandemente la atención. En Hidalgo se presentó *la notabilidad del siglo*, el Capitán Alfonso King, que por medio de un calzado especial andaba sobre el agua como *Pedro por su casa*. El Circo Orrin conservaba su público admirador de Mr. Ferris en sus ejercicios con leones y leopardos, y de la *elefante Juljeta* que según los inteligentes en el arte de domar grandes bestias, estaba *positivamente deliciosa* tocando con su trompa un organillo.

En esto, la compañía de Opera Inglesa, presentóse en México, de improviso y procedente de Querétaro, y sin querer fijarse en lo muy avanzado de la época cuaresmal, bonitamente anunció un abono de despedida, que empezó el martes 25 en el Teatro Principal, anunciando, sin llegar á darlo, el *Fausto*, con el aliciente de la presentación de un nuevo barítono, Mr. Alonso Stoddard: en su lugar puso *Fatmitza*, repitió después la *ópera náutica Pinafore*, la *Gitanilla*, *Fra Diávolo*, *La Mascota*, *Iolante*, *Olivette* y *Les Cloches de Corneville*, en la que estaba muy graciosa Blanca Chapnaan en el papel de Nora. A este último abono, que terminó en 30 de Marzo, concurrieron poquísimas señoras, siendo en cambio muy abundante la concurrencia masculina.

Aunque no la tuvo ni de uno ni de otro sexo, el Maestro Julián se empeñó en dar otros conciertos, á las puertas, como quien dice,

de la Semana Santa, sin querer darse por convencido de que, por entonces, ese género de culta distracción no contaba aquí con partidarios suficientes.

No concluía la *Semana Mayor*, pues aun estábamos en Sábado de Gloria, que en 1884 cayó en 12 de Abril, cuando el famoso empresario Mauricio Grau se presentó de nuevo en el repintado y hasta cierto punto recompuesto Gran Teatro Nacional, al frente de la siguiente Compañía de *Opera Francesa Seria y Cómica*: "Mlle. Fouquet, de la Grande Opera de París; Mlle. Villanova, *primera tiple dramática*; Mlle. Jouany, *primera cantante ligera*; Mlle. Varelli, *primera cantante contralto*; Mlle. Dorsay, Mlle. Astruc, Mlle. Delorme.—Mr. Lestellier, *tenor de fuerza* del Teatro Covent Garden de Londres, Real de Madrid é Imperial de San Petersburgo; Mr. Keghel, *primer tenor* de los principales teatros de Francia; Mr. Solve, *primer barítono*; Mr. Mauge, *barítono* favorito del público de México; Mr. Jourdan, *bajo profundo*; Mr. Bonhivers, *primer bajo cantante*; Mr. Lary, *tenor ligero*; Mr. Nigri, *barítono* de Opera Cómica; MMrs. Mezières, Duplan, Guy, Ducos, Vinchon, Frederic y Verger.—Cuerpo de baile, Mlle. Rozier, primera bailarina del Teatro del Chatelet de París; Augusta la Bella, Guillerme, Riva, Catulla, Costa Bonardi, Clerico, Dendrin y Zanini. Directores de orquesta, MMrs. Guille y Lagye."

El abono constaría de dos turnos, par é impar, de diez y ocho funciones cada uno, á los precios, por cada turno, de *doscientos cincuenta pesos* en palcos, y de *treinta y cinco pesos* en lunetas y balcones. En entrada eventual, los palcos valdrían, *veinte pesos* y *dos pesos cincuenta centavos* la luneta.

Realmente los precios no eran exagerados para el innegable mérito de esa Compañía. El tenor Lestellier unía á una excelente presencia, una de las mejores voces de su especie que en México se han oído: la Fouquet era ya conocida y apreciada como una notabilidad, y en esta temporada iba á afirmar su crédito en nuestro teatro, que nunca habrá de olvidarla. En cuanto á Mauge, damos por reproducidos aquí los mismo elogios que de él se han hecho en anteriores capítulos, pues fué entonces el artista distinguido de siempre. La Varelli merecía en justicia el título de primera contralto. La Jouany, notable por su belleza y por el melodioso timbre de su voz, fué una de las artistas de esa Compañía que más agradaron. Los demás artistas, tanto del cuadro serio como del cómico, unos ya muy conocidos y estimados en México, otros nuevos y de muy regulares méritos en su mayoría, contribuyeron mucho al buen conjunto de aquella numerosa agrupación, y aunque en la temporada no faltaron fiascos, la mayoría de las obras presentadas en la escena del Nacional dejó satisfechos aun á los más descontentadizos espectadores.

Su abundante repertorio les permitió poner en las treinta y seis fun-

ciones del primer abono, *Los Hugonotes*, *Fausto*, *El corazón y la mano*, *Roberto el diablo*, *Favorita*, *Lucia*, *Bocaccio*, *La Judia*, *Mignón*, *Carmen*, *La Dama Blanca*, *Guillermo Tell*, *La Africana*, *La Hija del Tambor Mayor*, *Traviata*, *La hija de Madama Angot*, *El Barbero de Sevilla*, *Los Dragones de Villars*, *La Muda de Portici*, *El Trovador*, y algunas otras que se escapan á mi memoria; y en el segundo abono de nueve, *Aida*, *La Hija del Regimiento*, *El profeta*, *Si j' étais roi*, *Les noces de Jeannette* y *Le maître de Chapelle*.

El desempeño de *Los Hugonotes*, ópera con que la Compañía dió principio á sus trabajos, nada dejó que desear; todos los artistas estuvieron bien, sobresaliendo, como en cuantas obras tomaron parte, Lestellier y la Fouquet. En *Favorita* encantó la Varelli, y Lestellier entusiasmó en toda la ópera, sobre todo en la romanza *Spirto gentil*, que suspiró de un modo delicioso. Menos feliz estuvo en *Fausto*, que casi siempre ha sido ópera desgraciada en México: la Fouquet hizo una excelente *Margarita*. *Roberto el Diablo*, *Guillermo Tell*, éste sobre todo, fueron otros grandes triunfos; *Carmen* y *El Barbero*, salieron menos que medianas; Lestellier y la Fouquet volvieron á estar admirables en *La Africana*; el tenor distinguidísimo cantó de tal manera *El Trovador*, que sin el célebre alarde del *do de pecho*, se impuso al público que le dispensó ovación entusiasta. En *Aida* la Fouquet y Lestellier cantaron magníficamente, y en *La Hija del Regimiento* mereció igual elogio la Jouany. Para hablar del desempeño de *El Profeta* nos faltan elogios, á no ser que repitamos los ya hechos en las líneas que preceden.

Pero lo más notable, si es que refiriéndose á la Fouquet puede decirse más, fué que aquella singularísima artista que tanto admiró en las citadas grandes óperas, no causó menor sensación en las del diverso repertorio. En la *Micaela* de *El corazón y la mano*, de Lecocq, estuvo sorprendente de gracia y de travesura, la que parecía haber sido creada para conmover hasta el llanto en *Valentina*, *Leonor* y *Margarita*. En *Bocaccio*, la misma Fouquet interpretó y cantó de tal modo el tipo del simpático poeta, que el público creyó no haber visto ni oído hasta entonces un más lindo y gracioso *Bocaccio* que el que ella hizo. So pena de aparecer como que no sabemos salir de un mismo círculo de ponderaciones, dejamos ya de elogiar á esa artista, que aumentó á centenares sus admiradores y amigos de otras épocas, en aquella temporada en que demostró una fuerza y un ánimo para el trabajo casi hercúleos.

No debo detenerme en celebrar los méritos de la mayoría de los demás artistas de aquel cuadro, bastándome repetir que los ya de antiguo aplaudidos en México, volvieron entonces á serlo; añadiendo que para que nada pudiese censurarse, la Rozier gustó mucho como primera bailarina, y que todo el cuerpo coreográfico se presentó

siempre con mucho lucimiento, y con toda la aprobación del público.

Y sin embargo, el activo y entendido Mauricio Grau, pocas veces hizo tan mal negocio como en esa temporada. Los llenos fueron contadísimos, y la mayoría de las noches el Gran Teatro Nacional presentaba un tristísimo aspecto por lo escaso de la concurrencia.

Al anunciar su segundo abono, la Empresa se vió obligada á hacerlo del siguiente modo: "Esta Empresa, como siempre, y á pesar de los contratiempos con que ha tenido que luchar y son consecuencia de la crisis general que resiente la República, ha cumplido durante el abono que está para terminar, todas las promesas que había tenido la honra de hacer al culto público de esta Capital; hoy, fundándose en su ilustración y el gusto que le distingue por los espectáculos líricos cuando están confiados á artistas de mérito, está animada de los mejores deseos de complacer al *delectantismo* mexicano, que, en otras épocas, le ha dado tantas pruebas de simpatía y benevolencia. Con este objeto, y persuadida la Empresa de que será del agrado de los amantes del arte, asistir todavía á la representación de algunas obras maestras del gran repertorio, se resuelve á abrir un último abono de despedida, sin hacer reducción alguna en los precios de las localidades, por no permitirlo los gastos considerables de una Compañía constituida en grande escala como la actual."

Pero todo fué inútil: ese segundo abono fué tan malo si no peor que el primero, y Grau y sus artistas partieron de México en la mañana del 13 de Junio: el 12 había dado sus últimas funciones, cantando *El Profeta* en la tarde, y *Bocaccio* en la noche, para despedida de la Fouquet.

CAPITULO XIV

—
1884.

Mientras la Opera Francesa permaneció en México, no dejaron de trabajar el Circo Orrin y los teatros Principal, Arbué Hidalgo, y dió el *Jockey Club*, en su Hipódromo de Peralvillo, sus carreras de Primavera, á partir del 20 de Abril, mes memorable porque en su día 6 ocurrió el incendio de la Droguería de Van den Wyngaert, en la calle del Puente del Espíritu Santo, que menciono entre los espectáculos, porque no dejó de serlo en México, en el que, por fortuna, rara vez acontecen incendios de las tremendas proporciones que aquel adquirió.